

Violencia intrafamiliar, género y religión

Ma. del Rosario Castillo Zenteno.
Maestría en Psicología Social
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México.
charocastillo15@hotmail.com

El objetivo de este cartel es el de presentar una mirada hacia las normas y costumbres que sustentan, promueven, sostienen y perpetúan relaciones de violencia en las familias que profesan la religión católica, apostólica y romana.

Los estatutos religiosos han mantenido a lo largo de mucho tiempo una hegemonía valoral/ética que ha amalgamado diferentes aspectos de nuestra vida cotidiana. Por un lado, ha creado argumentos para promover la convivencia pacífica y el reconocimiento del valor humano como hijo de Dios (y, por lo tanto, su derecho intrínseco a la vida, a la libertad, etc.) Pero, por el otro, y debido a la misma estructura patriarcal y autoritaria que detenta la institución de la Iglesia, ha establecido parámetros que reprimen y limitan el desarrollo de la naturaleza humana.

La noción de un paraíso, de una recompensa, se nos ofrece como premio a nuestras desventuras terrenales y como un condicionante a nuestras acciones, estableciendo los límites de la interacción humana. El temor de Dios nos sugiere la idea del castigo, de la energía devastadora de la ira divina y del infierno eterno después de la muerte. El dogma de fe nos conduce a la aceptación pasiva y poco crítica de las enseñanzas y los lineamientos que plantea la amplísima propuesta ideológica de la Iglesia.

La violencia se intensifica hacia las mujeres debido al rango inferior que supone en comparación con su compañero de sexo masculino. El único espacio que se les brinda dentro de la estructura religiosa es dentro de comunidades especiales (con menor jerarquía y una connotación completamente diferente a las órdenes sacerdotales) y voluntariados laicos que tienen como base el servicio a la comunidad. Es considerada fuente de placer y de pecado y es vista con una mezcla de temor y desdén. Las características esperadas de la actitud femenina como mujer, esposa, hija y madre producen fuertes estereotipos que incluyen todo tipo de esquemas que conforman el caldo de cultivo para la tolerancia de situaciones violentas, especialmente en el ámbito privado: el hogar y la familia. Conceptos como la abnegación, la obediencia, la prudencia, la humildad, toman matices especiales para las mujeres, produciendo conceptos como éstos: “No piensa en sí misma, sino en los demás” “No va a reprochar a su marido, ni se pone histérica” “No argumenta a su favor, ni al de sus hijos” “Mujer, sea como Abigail: aunque vivía con un hombre insoportable, ella todo lo hacía para el Señor (Col 3:23)” “Tu marido es tu cruz... ofrécele tu dolor al Sagrado Corazón de Jesús”.

El reto es promover la toma de conciencia de aquellas ideas que no permiten el desarrollo de hombres y mujeres, sea cual sea su origen, y aprovechar aquellas que nos ayudan a potenciar las cualidades más atractivas y sublimes de la naturaleza humana.